

El Viaje



MUJERES DE PESCADORES

ISAIAS CABEZON (chileno)



Libros

"Tiempo ilimitado". Poemas de María Angélica Alfonso. Temuco, 1959.

Secc. a cargo de O. A.

La autora de este libro es profesora de Castellano y Filosofía en el Liceo de Niñas de Temuco y en el Instituto Alemán de esa ciudad. Ha trabajado en la Alianza de Intelectuales de la Frontera, pertenece al grupo "Puelche" y se mantiene vinculada a todos los círculos culturales y artísticos de esa región.

"Tiempo ilimitado" es un manojito de poesías en las que el dolor y la angustia caminan haciendo sombra a sus pala-

bras: a ratos parece que las manos de la poetisa trataran de aminorar su tono, sofocar su voz, pero no lo consiguen. El reclamo de la pena, el amor y casi el llanto irrumpen en todo momento en sus canciones.

*"Todos, amor, te abandonaron.
Todo y todos.
Y yo,
que soy humana y te he querido,
yo
que fui tu pareja,
tu fontana,
tu besadora,
el fondo de tu río..."*

María Angélica Alfonso



no dejaré de abandonarte como
[todos
con todo mi cariño".

Hay en toda su poesía la búsqueda desesperada de zafarse de la angustia y poder escuchar la clarinada de la felicidad. Su verso es fácil, limpio y, bien lograda la expresión sencilla para las grandes cosas, no disminuye la intensidad de su emoción. Podemos decir que posee el don de caminar sobre el corazón de los lectores, golpeándolos suave y certeramente con sus palabras que hablan de cosas tiernas y profundas:

*"Para siempre se fueron
nuestros cuerpos.*

*Nos desatamos para siempre.
Como el trigo cegado en la pra-*
[dera,

te doblaste.

*Yo recogí tu rebeldía,
tus sueños.*

*Me quedé con este amor inútil
y este destino ciego.*

*¿Hay ahora acaso necesidad
de la fidelidad de mi materia?
Ya no puedo quererte, compañero"*

El amor, el paisaje, todo se diluye en desesperanza y a ratos sus versos son de un sabor agri dulce, como el amor; luego, la gracia de la imagen a soma pueril y juguetona en versos que son como con una afanosa y a la vez tímida llamada a la alegría, a la luz:

*"Amor, dame tu amor,
protégeme.*

*Bésame ahora,
te besaré mil veces.*

*Guárdame tú del aire
que estremece.*

*Cóbijame y ampara me.
No me dejes.*

*Yo te decía así
todos los días.
Y tantas veces".*

María Angélica Alfonso ha dicho: "La misión de mis poemas termina cuando llega al corazón de la gente". Y eso lo consigue plenamente, porque ella extrae su canto lírico de la hondura de sus sentimientos de mujer: de ahí la espontánea sencillez que en su poesía se traduce en belleza y que permanece inolvidable en el recuerdo de los que la han leído.